

Eva Negro Vega



Ha desarrollado su trayectoria profesional entre el Servicio de Farmacia del Hospital Universitario de Getafe y puestos de gestión en la Dirección General de Farmacia y Productos Sanitarios de la Comunidad de Madrid. Tutora de residentes, miembro de la Comisión Nacional de la Especialidad y primera coordinadora del Grupo Tutores de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria su lema es "Aprender para enseñar".

En invierno búscala en las montañas nevadas, esquía con familia y amigos y compite como reto individual, el resto del año en exposiciones y nuevos edificios que descubre a través de los ojos de un experto.

Querida joven farmacéutica o farmacéutico,

Soy una *boomer* "de libro", encajo en la descripción de mi generación con la que me identifico totalmente, en lo personal y en lo profesional. He transitado del mundo analógico al digital, primero en la vida doméstica y poco a poco en el Servicio de Farmacia a medida que se han incorporado herramientas tecnológicas orientadas al uso seguro de los medicamentos. Porque, aunque la edad determina el contexto en el que crecemos, nos educamos y marca características comunes a los grupos etarios, es el uso de la tecnología lo que hoy en día diferencia a los profesionales. Para nosotros que implantamos el modelo de dispensación de medicamentos en Dosis Unitaria a finales de los 80 con más voluntad que medios, disponer hoy de programas de prescripción y validación con herramientas de ayuda a la toma de decisiones o sistemas automatizados de almacenamiento y dispensación en las unidades de hospitalización es un gran logro. Hemos vivido la transformación del servicio y la incorporación de nuevos procesos marcados por el paso de actividades centradas en el medicamento a actividades centradas en el paciente, como un reto vital. No hemos separado vida personal de vida profesional porque el verbo conciliar no se conjugaba en décadas pasadas y la ambición, característica de esta generación ha sido un potente motor de avance. La ambición bien enfocada, sana, ética, responsable, nos ayudó a crecer colectivamente y hoy podemos decir orgullosos que hemos construido una profesión que crece unida, comparte como pocas cada innovación y disfruta del éxito de los compañeros, haciendo del sentimiento de grupo otra de nuestras señas de identidad generacional.

Ser parte de un servicio central, con un número pequeño de profesionales respecto al resto del hospital y localizado casi siempre en los sótanos, promovió la cohesión interservicios de los farmacéuticos hospitalarios facilitada por nuestra sociedad científica, uno de cuyos lemas ha sido "Juntos vamos más lejos". Cito textualmente a uno de nuestros presidentes, que en su despedida del cargo hace ya más de una década decía "Hemos hecho visible lo invisible", para enlazar con una de las preocupaciones de las jóvenes generaciones, la visibilidad del farmacéutico hospitalario. Quiero animarte a reflexionar sobre qué visibilidad buscáis, ¿esa de mensajes en redes sociales y titulares de prensa "flor de un día" o la que brilla cuando otro profesional o un paciente reclama la presencia de SU farmacéutico?. Ambas pueden tener su



papel, pero no olvides que la más duradera es la que nace del respeto y la confianza en el trabajo bien hecho.

No pierdas nunca la perspectiva del paciente y del resto de sanitarios que nos acompañan en esta misión y te animo a cultivar la “marca” del farmacéutico, que tu actividad sea siempre reflejo de credibilidad y profesionalismo. Hemos recorrido un camino hacia el paciente, al principio fue un todo para el paciente, pero sin el paciente y hoy tenemos claro que el paciente en el centro del sistema no es solo un enfoque que prioriza la atención y el bienestar de un paciente activo que participa en la toma de decisiones, es también parte del sistema y se implica en la gestión y la mejora a través de distintos canales que tenemos, mejor dicho, tienes, que seguir explorando y facilitando. Se añade al perfil técnico de la profesión una dimensión ética que identifica al farmacéutico con valores como compromiso, equidad, dignidad, honestidad, independencia, que espero sepamos transmitir de generación en generación.

Ese es nuestro reto como referentes del servicio, para un *boomer* no hay mayor recompensa que el reconocimiento y la posibilidad de ser mentores, pero también estamos dispuestos a aprender de vosotros jóvenes profesionales que inundáis de aire fresco los servicios y nos seguís estimulando. Porque las etiquetas no nos gustan y queremos huir de estereotipos para aprovechar el talento de la organización y seguir progresando juntos.

Empezaba esta carta diciendo que soy un representante genuino de mi generación utilizando la expresión “de libro”, ese libro con el que nosotros estudiamos y por el que seguimos teniendo la añoranza de pasar páginas y sentir el olor del papel. Hoy la forma de estudiar y aprender ha cambiado, la tecnología también ha irrumpido en los modelos de formación y sobre todo en el acceso a la información. Hemos pasado de un modelo vertical donde el conocimiento estaba en manos del que ocupaba el vértice, a un acceso abierto, rápido y universal a la información a través de internet. Esta revolución nos ocupa y nos preocupa porque si bien facilita y mejora la formación, puede inducir sesgos difíciles de identificar. **Los tutores queremos desarrollar el pensamiento crítico de las nuevas generaciones** y a veces chocamos con nuestros queridos residentes, generación Z, que sois impacientes, necesitáis soluciones inmediatas y preferís utilizar la Inteligencia Artificial (IA) para evaluar los resultados de un ensayo clínico o “leer” publicaciones. **La IA puede ser una herramienta muy útil si se utiliza con criterio, pero nunca debe sustituir la capacidad de análisis ni el juicio profesional.** Nos inquieta que el uso de la IA fomente un perfil de profesionales muy eficientes pero menos capaces de resolver problemas de forma independiente y realizar evaluaciones críticas.

Lo mismo ocurre con la incorporación de la tecnología, yo digo muchas veces que no se trata de tener el último “cacharrito” disponible, hay que valorar cómo impacta en el proceso y si verdaderamente añade valor, para considerarlo innovación. Y ahora no habla el *boomer* analógico, sino alguien que ha coordinado un proyecto autonómico de Innovación tecnológica para los servicios de farmacia hospitalaria y ha participado en el Itinerario formativo sobre competencias digitales para los Farmacéuticos Internos Residentes (CODIFIR). Somos muy críticos con los *por qué* y *para qué* y a veces pensamos que a las nuevas generaciones os falta esa visión o pensamiento crítico y solo valoráis el *cómo*.

Por último, la comunicación. Escribiendo esta carta he revivido una etapa de relaciones epistolares con familia, amigos o compañeros de profesión. Nos enviábamos cartas, postales o tarjetas de felicitación que

Eva Negro Vega



hoy son reliquias que guardan parte de nuestra historia. Te voy a contar una anécdota de mi 60 cumpleaños. Pedí a mis amigos que me regalaran algo simbólico que identificaran conmigo o con nuestra relación. Mi mejor amiga de la Universidad de Salamanca, no te había dicho donde estudié, me trajo una postal que yo le había enviado en 1990 desde Madrid contándole mis primeros meses de vida de residente de farmacia hospitalaria en un gran hospital.

Papel y boli, sobres y sellos han dado paso al uso de programas y teclados que facilitan escribir y las redes nos conectan de forma inmediata. Nos hemos adaptado rápidamente a un modelo de comunicación muy eficaz para transmitir información, pero que no puede sustituir las relaciones interpersonales, el contacto directo, ese cara a cara donde mirarse a los ojos y la comunicación no verbal completa el mensaje. No sé si un email, o un whatsapp podrán producir 35 años después la misma emoción que me inundó al recibir esa postal. La comunicación entre el equipo, otros profesionales, el paciente, los cuidadores, es otro de los retos del sistema sanitario y es clave para el bienestar de los profesionales. Aprovechemos las oportunidades de la tecnología y diseñemos estrategias de comunicación adecuadas a cada entorno y cada finalidad.

Me despido y no solo es despedida de esta carta, es también la despedida de una generación a punto de cerrar su etapa profesional. El futuro es "Z", en este momento conviven en los hospitales cuatro generaciones, pero en menos de cinco años seréis tres ya que los "α" no completarán su formación hasta el 2035. Tenéis la oportunidad de recibirlos preparados para abordar estos retos generacionales y aprovechar las sinergias para avanzar. Este es el compromiso de las generaciones mayores, hacer un relevo eficaz aprendiendo juntos para construir una profesión que responda a los retos del futuro. Confío en que vais a recoger el testigo y llevaréis aún más lejos nuestra querida profesión, está en vuestras manos.

Un saludo muy cordial, *Eva*

SEFUTURE
Puntos de encuentro generacional de la SEFH

 *Esta carta no termina aquí.*

Escanea el código QR y descubre más en el podcast

